

SENTIDO DE UNA ACADEMIA EN EL MUNDO DE HOY

Por el Dr. José María Dagnino Pastore¹

Académico Titular

*“...de las epidemias,
de horribles blasfemias,
de las Academias,
líbranos, Señor”.*

*Letanía a Nuestro Señor Don Quijote
Rubén Darío*

Según la Real Academia Española **[REA]** (1970) el término “academia” proviene del latín *academĭa*, y éste del griego *Ἀκαδημία*; es una “sociedad artística, literaria o científica que cuenta con autoridad pública y cuya finalidad es proteger y fomentar los distintos campos del saber” cuyos significados enumera: 1.

¹ Presentación realizada en la sesión pública por el Centenario de la Academia Nacional de Ciencias Económicas **[ANCE]**, el 21 de mayo de 2014.

Sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública; 2. Junta o reunión de los académicos; 3. Casa donde los académicos tienen sus juntas; 4. Junta o certamen a que concurren algunos aficionados a las letras, artes o ciencias; 5. Establecimiento docente, público o privado, de carácter profesional, artístico, técnico, o simplemente práctico; 6. Casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio del héroe Academo, donde enseñaron Platón y otros filósofos; 7. Escuela filosófica fundada por Platón, cuyas doctrinas se modificaron en el transcurso del tiempo, dando origen a las denominaciones de antigua, segunda y nueva academia. Otros distinguen cinco en la historia de esta escuela.

Pero allende esta definición y significados, al pensar sobre el sentido de la academia hoy, me planteo las mismas dos preguntas² que encontré útiles para ordenar el tema hace algún tiempo³:

¿Cuáles son los elementos constitutivos esenciales⁴ y las “condiciones de existencia” de las academias? y

¿Cuáles son las razones de la existencia y las funciones de estas instituciones hoy y en el futuro mediano?

I. LA ESENCIA DE LA ACADEMIA

Hay cuatro⁵ rasgos característicos de la academia que permanecen invariables a través de los tiempos y los países:

² Para Santo Tomás de Aquino (1265-72) la composición más profunda de todo ser finito y creado (*vgr.*: Academia) es la de esencia-existencia. Ningún ser finito existe necesariamente. El ser finito posee existencia, que es distinta de la esencia - como el acto de la potencia -. La esencia es potencia de ser y la existencia es esencia de ser. Aquello que actualiza la esencia es la existencia. La existencia no es ni materia ni forma, es el acto por el que la esencia tiene ser. Por lo tanto, no hay ser sin una y la otra.

³ Dagnino Pastore (2009), del cual este trabajo es versión abreviada y actualizada.

⁴ Esencia (del latín *essentia*): aquello por lo que un ser es lo que es y le es indispensable; lo permanente e invariable de un ser. Cf.: Océano (2001) y Vox (1961).

- a) La excelencia como vía de acceso
- b) El *affectio societatis* de los miembros como motivación
- c) La independencia como razón de ser
- d) La investigación desinteresada como utilidad social.

En la medida en que los rasgos constitutivos de la esencia de un ser se entrelazan, se facilita su existencia. En el caso de las academias, la excelencia como exigencia para el acceso - definido por méritos y con criterios “objetivos” - induce el *affectio societatis*, con respeto de y por los “pares”, tanto más si para aquél rige la cooptación - lo deciden los propios miembros -.

La excelencia de los miembros suele conllevar una mayor independencia de opinión, aunque ésta se manifiesta y rinde frutos cuando hay opiniones distintas entre los académicos. Así, la cooptación tiende a defender de injerencias homogeneizadoras desde fuera de la academia, pero obliga a estar alerta al peligro de “*in-breeding*” desde adentro. La excelencia de los académicos se asocia también con frecuencia con una actitud de búsqueda generosa para el bien común⁶.

El *affectio societatis* cohesiona al grupo en la defensa de su independencia hacia fuera, pero también ayuda, por vía de actitudes mutuamente positivas, a obtener frutos de los disensos internos⁷. Además impulsa la aparición espontánea de

⁵ Extendiendo la visión de de Broglie (2008a).

⁶ La precisión del concepto del bien común - o bienestar social *et al* - es elusiva y motivo de una extensa literatura. Ver Mueller (2003).

⁷ En la jerga económica, a buscar “juegos de suma positiva”.

colaboración entre los miembros, aprovechando complementariedades.

La independencia y su probable consecuencia, la diversidad de opiniones de los académicos, refuerza la excelencia del grupo, mediante un mayor pluralismo⁸ en la selección de nuevos miembros, que aumenta las chances de “*cross breeding*”. También defiende el carácter desinteresado de la investigación, en particular respecto a influencias externas.

Finalmente la investigación desinteresada genera *affectio societatis*, por el camino de una mayor confianza mutua.

Cuadro 1. Esencia. Interrelaciones

	EXCELENCIA ▲	AFFECTIO ▲	INDEPEN- ▲ DENCIA	IMPARCIA- ▲ LIDAD
EXCELENCIA ▶		Respeto mutuo	Fuera, ¿Dentro?	Calidad. Experiencia
AFFECTIO ▶			Fuera, disenso dentro ↓	
INDEPEN- DENCIA ▶	¿Pluralismo?			Dentro y fuera
IMPARCIA- LIDAD ▶		Confianza mutua		

⁸ En este caso, el pluralismo admite varias dimensiones: diversidad por temas, por trayectorias, por ideologías, por edades (**ver III**).

II. LA EXISTENCIA DE LAS ACADEMIAS

Una forma de matizar la esencia de la academia con su existencia consiste en revisar la experiencia histórica a la luz de estos cuatro rasgos característicos. Tal repaso muestra que, en líneas generales, las circunstancias de las sociedades occidentales - la pre(au)sencia de las condiciones de existencia de entidades esencialmente **(ver I)** académicas - pueden explicar las tres etapas que vivió la academia desde la Grecia antigua hasta ahora.

La “Academia” nació en Atenas en 387 a. C., y no antes o en otro sitio porque allí y entonces se dieron las circunstancias para la emergencia de una “escuela” cuyos atributos realizaban los rasgos esenciales de la academia.

Atenas, la más influyente y libre de las ciudades-estado, ya había vivido, bajo Solón (594-560 a. C.) - precursor de un sistema democrático, re-establecido⁹ por Clístenes a partir del año 510 a. C. - y Pericles (461-429 a.C.), épocas de esplendor.

Preeminente por las instituciones democráticas, su liderazgo en las guerras contra los persas (490-480 a. C.), su hegemonía sobre un imperio de ciudades aliadas y su liderazgo cultural (Brinton *et al*, 1955), atraía hombres de excelencia en las actividades científicas, humanísticas y artísticas.

El sistema político-económico participativo (*vgr.*: ágoras¹⁰) y el espíritu gregario de la gente propendían a la comunicación interpersonal, base de los *affectio societatis*.

⁹ En las condiciones de entonces (*vgr.*: directa): duró cinco siglos.

¹⁰ Asamblea griega y lugar donde se celebraba: plaza pública; era el centro de la vida religiosa, comercial y política de la ciudad.

El ambiente democrático y libre de Atenas inducía cierto pluralismo e independencia de opiniones¹¹ sin precedentes.

Finalmente, la organización de la *polis* permitía la búsqueda desinteresada del conocimiento¹².

Estaban dadas, como nunca antes, las circunstancias para la emergencia de una institución con las características esenciales de la academia. Además ¡elemento indispensable! - como sucedería en la historia - hubo alguien con la excelencia o el poder suficiente - *vgr.*: el prestigio - que lideró la formación de un grupo, también excelente, a su alrededor: Platón.

Él la fundó en 387 a.C., como una escuela de educación superior, dedicada a investigar y a profundizar en el conocimiento, ubicada en los jardines dedicados a Academo, al NE de la ciudad de Atenas, donde se reunía con sus discípulos - *vgr.*: una comida mensual en común - en un ambiente congenial. La instrucción impartida incluía matemáticas¹³, dialéctica y ciencias naturales.

Muerto Platón, atravesó dos periodos principales:

a) el de la “Academia Antigua” (348-270 a. C.) dedicada a las Matemáticas, la Astronomía y las artes liberales, y

b) el de la “Nueva Academia” (270 a. C.-129 a. C.), más escéptica y dogmática.

De ahí en más tuvo un rumbo desperejo, con largos lapsos de ausencia, hasta el 529 cuando el emperador bizantino Justiniano I

¹¹ Aunque el juicio y muerte de Sócrates (399 a. C.) hablan en contrario.

¹² P. e.: Intelectuales aristócratas (Platón entre ellos) que tenían asegurado su bienestar económico.

¹³ En el frente de la Academia se leía la siguiente inscripción: "Aquí no entra nadie que no sepa matemáticas".

ordenó su clausura junto con las de otras escuelas griegas, por considerarlas paganas.

La escuela superior de cultura - radicada en el Museo¹⁴ de Alejandría (300 a.C. - c. 400), fundado por Ptolomeo I Sotero y sostenida por los faraones - quienes le atribuían una función social - aunque no se llamaba Academia, era en esencia una institución de esa índole, con rudimentos de lo que serían en el futuro universidades y centros de investigación. Heredera de la cultura griega¹⁵, aunque con influencia oriental, se dedicaba: por una parte, a la filología e historia y, por otro lado, a la filosofía, matemáticas (Euclides), física (Arquímedes), astronomía, geografía y medicina (Galeno). A partir del Siglo I sufrió sucesivos incendios y destrucciones, y en el Siglo V ya no existía.

Luego sobrevino un lapso de casi 10 siglos sin vestigios de academias, hasta su reaparición en el Siglo XV. Con pocas excepciones - como la Academia Palatina (Aquisgrán, c. 800), conjunto de sabios de distintos países reunidos por Carlomagno¹⁶, dedicados al estudio de las Matemáticas, la Historia y las Letras y la escuela (Oxford, c. 885) de Alfredo el Grande¹⁷ - desde Justiniano hasta el Siglo XV desaparecieron, aunque se supone que hubo sociedades secretas de algún tipo, probablemente al amparo de gremios comerciales que podrían haber servido de eslabón entre las academias antiguas y las modernas.

¹⁴ Lugar consagrado a las Musas, a la erudición; integraba un complejo con la famosa biblioteca.

¹⁵ Su primer Director fue el ateniense Demetrio de Falera.

¹⁶ Orientados por el anglo-sajón Alcuino.

¹⁷ Origen de la Universidad de Oxford, la primera de Inglaterra (1167).

La decadencia y desaparición de las academias se debió al ocaso de las civilizaciones que las sustentaban creando condiciones para su existencia. De los rasgos esenciales de la academia el que más sufrió bajo el Imperio Romano fue el de la independencia, en particular desde que adoptó la uniformidad en materia religiosa¹⁸.

La larga posterior ausencia de las academias se explica por la decadencia del Imperio Romano y la caída final del de Occidente ante las invasiones bárbaras, en el 476. La atomización resultante llevó a las características de la Edad Media: la vida monástica y feudal (Burns, 1941). El aislamiento resultante no era propicio para el intercambio ni la formación de grupos de excelencia, y era riesgoso incurrir en el disenso. No estaban dadas las condiciones para la reaparición de academias.

Con Carlomagno y la afirmación gradual de poderes centrales, hacia el año 1.000 comenzó cierto progreso, aunque siempre dentro de una doctrina uniforme. De hecho, ya en el Siglo XI las escuelas monásticas cedieron lugar a las escuelas catedrales - en el 900 eran unas 20; en el 1000 más de 200 -, particularmente en Francia: p. e.: en París, Chartres, Reims, Soissons.

Luego fueron apareciendo las “universidades”, que en esos tiempos eran “corporaciones” o “gremios”, de maestros y estudiantes orientados a la educación.

Entre fines del Siglo XI y principios del Siglo XIII se fundaron muchas de las hoy importantes; como las de Bolonia (1088), famosa por su escuela de leyes y reconocida por Federico Barbarroja en 1158; Oxford (1096); París (1150), de influencia europea,

¹⁸ Aunque el foro romano tenía reminiscencias del ágora griego.

reconocida por Felipe Augusto en 1200; Cambridge (1208); Salamanca (1253), reconocida por Alfonso X de Castilla y León; Nápoles por Federico II (1224) - la primera estatal y laica -; Coimbra (1290).

Estas corporaciones retenían una fuerte orientación religiosa y escolástica y se dedicaban a las artes, las leyes, la medicina y la teología. Hacia el Siglo XIV podían definirse como comunidades auto-reguladas reconocidas por autoridades civiles o eclesiásticas. La orientación científica y humanística, ausente desde el comienzo, se fue incorporando lentamente¹⁹;

Así, antes del renacimiento de las academias, tomaron cuerpo las universidades, también dedicadas al saber, pero con acento en la enseñanza.

Ya en el segundo milenio, fueron ocurriendo cambios que modificaron la vida en Europa. La expansión del comercio y de sus vías trajo aparejado el surgimiento y el desarrollo de los “burgos”²⁰, gérmenes de ciudades, a los que acudían los siervos de los feudos, hacia la libertad. En ellos florecieron (*vgr.*: en el Siglo XI) los “gremios”²¹ de artesanos y mercaderes, que formaban la emergente “burguesía” - clase media -, de creciente ascendiente político. Estos graduales cambios de vida fueron creando las condiciones bajo las cuales irrumpió en Italia, particularmente en Florencia, el Renacimiento (de 1450 a 1600), que marcó un cambio de rumbo para Occidente.

¹⁹ Fue luego significativa como apoyo de la naciente Revolución Industrial, en el Siglo XVII.

²⁰ Agrupaciones humanas de carácter local, dotadas de franquicias.

²¹ Asociaciones voluntarias de comerciantes y artesanos para ayudarse, protegerse y relacionarse.

La revalorización del hombre, la reconquista de la libertad, una nueva concepción del universo, descubrimientos e inventos, la búsqueda científica y artística, marcaron este quiebre.

La capacidad creadora y el resurgir del arte, las letras y el saber se localizó en las ciudades, inicialmente en Italia, donde se reunía la excelencia en variados campos.

Los gremios eran esencialmente grupos con fuerte *affectio societatis*.

Los nuevos aires de libertad permitían las diferencias de opinión.

En ese ambiente, los poderosos de las ciudades adoptaron la costumbre del mecenazgo, que facilitaba a artistas e intelectuales encarar investigaciones desinteresadas.

Estaban dadas las condiciones necesarias para el renacimiento de las academias, y aparecieron los impulsores.

Al influjo del Renacimiento, florecieron en Europa, particularmente en Italia y Gran Bretaña, las sociedades eruditas, muchas de ellas espontáneamente; de las conocidas²²: una en el Siglo XIV²³, ocho en el Siglo XV, 21 en el Siglo XVI.

Entre las tempranas con más rasgos académicos, se destacó la *Accademia Platonica* (Florencia, c. 1459) de Cosme el Viejo, pero fue seguida por muchas otras, entre ellas algunas muy importantes en la actualidad. Estas corporaciones se orientaron en dos direcciones: hacia las lenguas y humanidades, y hacia las ciencias matemáticas, físicas y naturales.

²² Según University of Waterloo Library, *Scholarly Societies Project*, www.scholarly_societies.org.

²³ La *Académie des Jeux Floraux* (Toulouse, 1323).

Relevantes en la primera dirección: la *Accademia Della Crusca* (Florencia, 1582), pionera en la preparación de un diccionario lingüístico y la *Académie Française* (París, 1630) reunión de literatos, ocupada en temas de la lengua y las letras y la *Preussische Akademie der Künste* (Berlín, 1696).

En la segunda orientación fueron influyentes la *Accademia Naturae Secretorum* (Nápoles, 1560), su semejante *Accademia Naturae Curiosorum* (Madrid, 1562); y con mayor trascendencia la Academia de Matemáticas (Madrid, 1582), creada por Felipe II; la *Accademia dei Lincei* (Roma, 1603), luego Academia Pontificia de las Ciencias; la *Royal Society* (Londres, 1660); la *Académie des Sciences* (París, 1666) y la *Preussische Akademie der Wissenschaften* (Berlín, 1700)²⁴ que, fundada en 1700 por Federico I, se orientó por un lado a Física y Matemáticas y por otro a Filosofía e Historia.

Hemos visto que antes del renacimiento de las academias, tomaron forma las universidades, también dedicadas al saber, pero con énfasis en la enseñanza.

Las academias de la Europa moderna prolongaron las universidades medievales en cuanto a constituir centros de investigación, pensamiento, interacción y creación hacia cosas de la inteligencia y el espíritu, que procesaban y discutían las ideas más decisivas de la ciencia, la erudición, las artes y las letras²⁵.

Mas diferían de aquéllas:

²⁴ Ver Herder (1952).

²⁵ Baechler, *op. cit.*, p. 10 agrega la organización en red.

a) eran independientes de la Iglesia; estaban en el ámbito de los poderes reales y estatales; lo que amenazaba su independencia pero superaba dispersión feudal, y

b) se apartaban de la teología y se abocaban al saber renacentista, más orientado hacia la ciencia en el Siglo XVII.

Esta reseña respalda los rasgos elegidos como esenciales de la academia. En particular, ofrece una prueba por el absurdo de la independencia como característica esencial de la academia: la desaparición de las academias²⁶ desde la clausura de la de Platón por Justiniano - debida, precisamente, a sus opiniones independientes - hasta la apertura cultural del Renacimiento que restituyó, para los estándares de esos tiempos, la posibilidad del disenso.

Sin la misma duración, hubo casos similares, aún en el Siglo XX, bajo regímenes dictatoriales²⁷.

Pero si están relativamente aseguradas las condiciones de existencia reseñadas, hay cambios de la realidad que empiezan a plantear la conveniencia de ciertas adaptaciones del accionar de la academia en consonancia con ellos.

III. LAS ACADEMIAS HOY

Desde el Renacimiento, las condiciones de existencia de la academia se fueron, con altibajos a veces marcados, robusteciendo

²⁶ Con pocas excepciones, algunas clandestinas.

²⁷ Una forma de desaparición es que una Academia siga funcionando nominalmente, pero no como tal - sin algunos de sus rasgos esenciales (vgr.: independencia de opinión, investigación desinteresada) -.

en Occidente con el avance de los conocimientos y comunicaciones y con la expansión de regímenes democráticos y republicanos, como lo atestigua el aumento de la cantidad de estas corporaciones.

En líneas generales, hoy las academias están regidas por una legislación especial; sus estatutos son aprobados por los Estados respectivos y, bajo distintos formatos jurídicos, gozan de independencia en sus decisiones. Están sostenidas con fondos públicos pero, sujeto a distintas normas presupuestarias y de control, deciden sobre su utilización. Son los propios miembros, que se reúnen periódicamente, quienes eligen a los nuevos académicos y deciden sobre los temas a estudiar y debatir.

Una cuestión importante, la eventual injerencia del Estado, ya sea por vía reglamentaria o presupuestaria, sólo ha ocurrido esporádicamente, en lapsos de debilitamiento institucional²⁸.

III.A. Las aptitudes de la academia

Despejadas las dudas sobre las condiciones de existencia, cabe preguntarse, dados los rasgos esenciales de la academia - excelencia de integración, *affectio societatis*, independencia de opinión e investigación desinteresada - cuáles son las funciones para las que posee especial aptitud.

Las categorías usadas por los economistas pueden ser útiles para precisarlas.

Está claro que los rasgos esenciales convergen para dotar a la academia una característica saliente: el prestigio, que cumple un doble rol; es:

- a) una señal que orienta la investigación y ahorra costos de búsqueda de información (Kreps, 1990), y
- b) una ventaja en la competencia por calidad (Rosen, 1981).

²⁸ En Argentina fueron puestas "entre paréntesis" de 1950 a 1955.

La cooptación, junto con la investigación desinteresada, amplían la visión de la academia hacia un horizonte más extendido - que orienta a actividades complementarias de aquéllas que, para actores con un horizonte más corto, adolecen de economías externas temporales - ayudando a reducir la “inconsistencia temporal” (Kydlund y Preston, 1975) en su campo de acción.

El *affectio societatis*, que implica una actitud de aceptar el disenso y buscar acotarlo, reduce los “costos de transacción” (Coase, 1937²⁹) que caracterizan las relaciones de desconfianza mutua.

La independencia de opinión de los miembros de la academia, más aún si la composición de ésta es plural, genera “economías de gama”³⁰ (Panzar y Willig, 1975).

El hecho que la investigación académica sea desinteresada, la libera de abocarse sólo a asuntos de cuyos frutos pueda apropiarse en gran medida: puede desempeñar actividades con economías externas³¹ substanciales - en el extremo, proveer bienes públicos (Samuelson, 1954³²).

En consecuencia, la academia tiene especial aptitud para desempeñar aquéllas funciones para las cuales son importantes el prestigio, el largo plazo, la reducción de los costos de transacción, las economías de gama y las economías externas.

Pero, más concretamente: ¿Que se puede decir sobre los roles a cumplir la academia hoy?

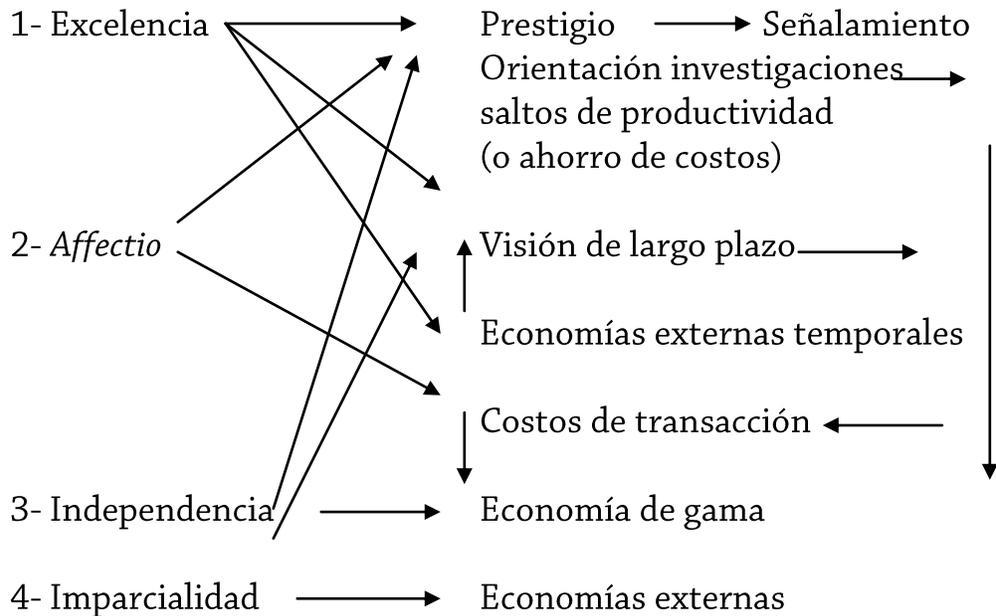
²⁹ Aunque no usó literalmente esta expresión.

³⁰ Las hay cuando el costo promedio de proveer un servicio decrece como resultado de aumentar el número de servicios diferentes prestados.

³¹ Los beneficios de los cuales quienes los producen no pueden apropiarse.

³² Aquéllos cuyo consumo es “no rival” (pueden consumirlo simultáneamente varias personas) y “no excluible” (no puede evitarse que lo consuman quienes no pagan).

Cuadro 2. Aptitudes de la academia



III.B. Las funciones de la academia

En su trabajo seminal sobre las funciones de la academia en este siglo, Baechler (2008) aborda una cuestión vital para estas corporaciones: ¿Para qué podrían servir las academias en el futuro?

En pos de una respuesta se plantea una pregunta mucho más precisa y definitoria: dado la situación actual, en el futuro próximo: ¿Qué funciones sociales importantes quedarían atendidas si las academias no existieran?

Si se hallara(n) tal(es) rol(es), no sólo se justificaría su existencia en el futuro, sino que también se definirían sus funciones.

Pero esta prueba - ¿deliberadamente? “ácida” - es, a la vez, excesivamente:

a) Exigente, ya que sólo aprobaría la existencia de estas instituciones si hubiera algún papel significativo que pudieran desempeñar únicamente ellas. *Contrario sensu*: aunque ellas pudieran cumplir funciones importantes, pero no necesariamente en exclusividad, su existencia no estaría fundamentada; y

b) Restrictiva, ya que sólo les asignaría los roles que únicamente ellas podrían jugar.

Además, si la búsqueda de las funciones que se dejarían de cumplir se limitara al universo de las que ya realizan, y no abarcara el universo de otras potenciales, el carácter excesivamente exigente y restrictivo del *test* se acentuaría.

En base de estas consideraciones, paso a reseñar los fundamentos de cuatro funciones que justifican la existencia y definirían un accionar de las academias.

Ellos constan de tres elementos: la utilidad social de las actividades señaladas; su relación con los rasgos esenciales de la academia; y las aptitudes por las cuales ella las puede realizar con ventaja.

De esos roles tres son los hallados por Baechler (*op.cit.*, pp. 8-16) con su método y otro, no siempre suficientemente presente en la academia actualmente, lo he agregado yo.

Además, confío en que el análisis de los fundamentos ayude a discernir los tipos de tareas concretas - también potenciales - para las cuales la academia es especialmente apta³³.

Los cuatro roles de la academia pueden titularse:

- a) El cuidado de la memoria
- b) El discernimiento de honores
- c) La integración del saber
- d) La difusión del conocimiento.

³³ Hablar de “ventajas comparativas” (Ricardo, 1817) sería impropio: si la corporación no tuviera “ventaja absoluta” en ningún tipo de tareas, no existiría - no hay compulsión alguna para que realice actividades para las cuales es inepta -.

III.B.1. El cuidado de la memoria

La antigüedad de una institución, más aún de la academia, tiene un valor intrínseco: su patrimonio histórico de tradición y conocimiento³⁴. Tal acervo, actualizado de continuo, ofrece un anclaje en el pasado y un lazo hacia la realidad que refiere a las sucesivas generaciones una herencia común³⁵.

En palabras de Baechler (*op.cit.*, p.11): “De la misma manera que la personalidad se disuelve, si la memorización y re-memorización le son vedadas, las sociedades humanas no pueden existir y prosperar si no están enraizadas en un pasado que es siempre presente”.

En otras palabras, la preservación y actualización de la memoria colectiva es un componente esencial de la identidad nacional.

Las aptitudes de la academia le dan ciertas ventajas para cuidar la memoria: su calidad la habilita para una fácil³⁶ obtención y adecuada selección de los elementos a preservar y actualizar; dentro de su ámbito goza de economías de gama y de escala³⁷ en algunas actividades, y se trata de una función con fuertes economías externas.

III.B.2. El discernimiento de honores

En las sociedades actuales, particularmente influidas por los medios, donde coexiste el enorme potencial de la diversidad, con

³⁴ Para el caso de la ANCE ver García Martínez, Luis (2004).

³⁵ Acciones de la ANCE son, además de los homenajes a ex-académicos destacados: la digitalización de todas sus publicaciones, de las colecciones de las principales revistas económicas de universidades nacionales y de algunos institutos y su proyecto de digitalización de las principales contribuciones al y del pensamiento económico nacional.

³⁶ Con bajos costos de transacción.

³⁷ Las hay cuando el costo promedio de proveer un servicio decrece cuando aumenta la cantidad de servicios diferentes prestados.

una mezcla desordenada de valores, hay el peligro no tanto de la desaparición de éstos, sino de confusión y falta de proporción.

Uno de los caminos de clarificación y jerarquización de valores es el otorgamiento de distinciones a quienes se destacan por su conductas y logros, en pos ciertos objetivos³⁸.

La academia, por prestigio, es una entidad especialmente apta para desempeñar esa función de aclaración y ponderación de valores, por la vía del discernimiento de honores - que despiertan vocaciones e inspiran emulaciones - fundados en conductas y realizaciones, como la búsqueda de la excelencia y/o los aportes al bien de la nación o de la humanidad.

Más específicamente, las ventajas de la academia en estas actividades resultan de dos de sus características esenciales.

Por un lado, la excelencia como requisito de acceso sus miembros la dota de un prestigio extensivo a las distinciones que confiere, cuyos jurados están integrados por los propios académicos.

Además, la gama y la imparcialidad de su membresía permiten que esta actividad también sea orientadora de la investigación.

Por otra parte, la independencia de la academia la protege de intromisiones externas en las decisiones de los jurados, lo que también contribuye al prestigio de los honores discernidos.

III.B.3. La integración del saber

Desde hace ya siglos (*vgr.*: notoriamente desde la Revolución Industrial), el enorme progreso material ha ido *pari passu* con la especialización de las actividades del hombre. Pero, en palabras de Baechler (*op.cit.*, p. 15): “La supervivencia y el destino humanos son objetivos totales y generales, que la especialización [por sí

³⁸ Acciones de la ANCE son, además de la designación de académicos titulares y correspondientes, el otorgamiento de sus Premios Anuales, las invitaciones a participar en actividades y la publicación de las contribuciones solicitadas.

sola] no permite percibir ni perseguir”, y se pueden agregar las de Teilhard de Chardin: “Todo lo que converge se eleva”.

A este argumento, si se quiere “cualitativo”, en pro de la integración del saber, agrego estas reflexiones.

El beneficio social de la integración del saber es claro: contribuye más al bien común un saber integrado que conocimientos dispersos³⁹.

Pero en el ámbito de la academia hay un valor agregado adicional: el rescate de conocimiento valioso, la articulación de los paradigmas (Kuhn, 1970) vigentes con los nuevos desafíos⁴⁰ y la señalización de orientaciones de investigación, que busca una eficiencia inter-temporal de la producción del saber superadora de la mera consistencia dinámica.

Además, el costo de integrar conocimientos específicos parece ser menor si ese intercambio se realiza en base a ciertos agrupamientos.

En la integración del saber habría economías externas y economías de gama.

La academia, por sus aptitudes, tiene ventajas en la formación y operación de esos grupos y por su capacidad de convocatoria de expertos no académicos.

De hecho, su membresía constituye en sí un tal conjunto, particularmente dotado para la integración del saber, por sus rasgos esenciales:

- a) La excelencia, acompañada por la experiencia científica y vital de sus integrantes, y por su imparcialidad, que aporta una visión de largo plazo;
- b) El *affectio societatis*, que induce a buscar las mayores ventajas del intercambio de opiniones, aprovechando las complementariedades, con bajos costos de transacción;

³⁹ Acciones de la ANCE son, además de las comunicaciones y reuniones de Comisiones estatutarias, las discusiones mensuales en Reunión Plenaria, las reuniones de Academia y Sociedad y las reuniones inter-académicas.

⁴⁰ Para los cuales la academia es receptiva, dada la multiplicidad de puntos de vista, las economías de gama y la libertad de expresión que la caracterizan.

- c) La independencia, acompañada por el pluralismo, que amplía la gama de los conocimientos específicos a integrar; y
- d) La búsqueda desinteresada del saber, mayor en cuanto se pasa de lo específico a lo general, generando mayores economías externas y, junto con a) extendiendo horizontes.

Ahora bien, tanto los beneficios como los costos de la integración del saber dependen de la cantidad - vinculada con el número y la pluralidad de los miembros del grupo - y de la cercanía o lejanía de los temas específicos.

Aplicado al caso concreto, esto se vincula con la configuración del sistema de academias de un país: *vgr.*: en los extremos, o pocas, con amplitud de disciplinas, o muchas con estrechez de temáticas.

Desde el punto de vista funcional la cuestión es en parte semántica y, cualquiera sea dicha configuración, consiste en armonizar la integración intra-disciplinaria con la interdisciplinaria. En el fondo, más que dónde se trazan las fronteras, interesa su permeabilidad (de Broglie, 2008b).

Pero lo funcional no es siempre invariante con respecto a lo organizativo, porque cambian los centros de decisión.

Caben estas observaciones:

- a) En varios países europeos desarrollados existe o una entidad de cúpula de las principales academias - el *Institute de France* (de Broglie, 2008c)⁴¹, el Instituto de España - o una academia muy comprehensiva - la *British Academy*.

De todos modos, si bien en la práctica, tanto cuando hay entidades de cúpula como cuando las academias son muy abarcativas, las academias de base o las secciones han gozado de amplia libertad en su accionar.

⁴¹ En Argentina el Ministro Atilio dell'Oro Maini propuso, sin éxito, la creación de una institución semejante (de Broglie, 2008a).

b) Desde una visión temporal, se discernen con bastante claridad por lo menos dos tendencias: por un lado, los crecientes beneficios de la integración interdisciplinaria del conocimiento; y, por otra parte, la ya dominante integración internacional del saber.

En esta última, acentuada por las revoluciones de transportes y comunicaciones, los aportes de las academias aparecen rezagados con respecto a los de otras instituciones de similar índole, como universidades, institutos de investigación, etc.⁴²

Acá caben dos hipótesis: o que las causas del atraso sean exógenas a las academias - *vgr.*: que sus ventajas para la integración del saber dentro de sus respectivos países se diluyan al ampliarse el ámbito al exterior - o que sean endógenas - *vgr.*: menores alicientes para afrontar la tarea -.

III.B.4. La difusión del conocimiento

Un *leitmotiv* de este ensayo es que las circunstancias de la vida real van conformando las funciones que, sin menoscabo de su esencia, la academia puede desempeñar en pos del bien común, a la par o con ventaja con respecto a otras instituciones.

Un factor que fue moldeando la forma de existencia de las academias fue la manera de comunicarse entre los hombres (*vgr.*: el impacto de la imprenta, a partir del Siglo XV).

El hecho de que estemos transitando por esta edad de la comunicación social, indica a la academia que "... si es fácil adaptar a los tiempos actuales sus fines, sin variarlos en esencia, también parece necesario lograr nuevos medios y colaboraciones para que sus trabajos puedan difundirse lo más posible y conseguir su influencia benéfica en la sociedad" (Fernández Campo, 2007).

⁴² Con algunas excepciones como la Pontificia Academia de Ciencias, pionera en esta dirección.

La difusión de conocimientos por parte de la academia tiene como ventajas, aparte del aval de su prestigio, el tratamiento de temas de saber integrado, con horizonte extendido, complementarios de esfuerzos específicos de otras entidades - universidades, centros de investigación -, con bases objetivas y orientados al bien común.

En el terreno práctico, la academia no cumpliría su función social⁴³ - sostenida, por otra parte, con fondos públicos - si no eligiera sus actividades y difundiera sus resultados adecuadamente.

En las palabras de Badeni (*op.cit.*), estas corporaciones deben “enfrentar el presente y el futuro próximo ofreciendo respuestas científicas válidas para responder a los interrogantes que plantea el dinamismo social”⁴⁴.

Un tema central en cuanto a la difusión de documentos de la academia, cuando estos apuntan a servir de apoyo a decisiones de políticas, programas o proyectos, surge de su propia esencia, de la independencia de opiniones y el pluralismo de su membresía.

En la consideración de este asunto, pienso que es de aplicación un esquema analítico proveniente de la economía.

La teoría convencional de la política económica (Tinbergen, 1952)⁴⁵ clasifica las variables de un sistema económico - relacionadas entre sí por una “estructura” - en: objetivos, datos, instrumentos y otras.

El diseño de una política⁴⁶ consiste en fijar la función de variables-objetivos a maximizar y, con las limitaciones que fijan las variables-datos, determinar la combinación de valores de las variables-instrumentos - y de las demás - resultante.

⁴³ Además, propósito explícito en los Estatutos de muchas academias.

⁴⁴ Actividad de la ANCE es, además de las publicaciones, el Ciclo Academia y Sociedad.

⁴⁵ Luego re-elaborada con fundamentos micro económicos a partir de la “crítica de Lucas (1976)” - que los parámetros estructurales no son invariantes ante las políticas que se adopten -; los modelos econométricos cedieron terreno a los de equilibrio general computable [EGC], cuya primera aplicación fue a Noruega por Johansen (1960).

⁴⁶ El esquema sirve también para el diseño y evaluación de programas y proyectos (Dagnino Pastore y Giacchino, 1989).

De esto surge que las diferencias en cuanto a las políticas a adoptar respecto a una cuestión dada pueden deberse a tres causas:

- a) Diferencias de información en cuanto a las variables-datos;
- b) Diferencias de interpretación en cuanto a la “estructura” que relaciona las variables; y
- c) Diferencias de preferencias, reflejadas en distintas funciones de variables-objetivos a maximizar.

En cuanto a a), cabe a la academia un rol importante en la selección, ordenamiento, procesamiento, ponderación y síntesis de la información disponible sobre los asuntos en estudio, orientado hacia el apoyo para la toma de decisiones de política.

Como en gran medida esta labor se basa en datos objetivos⁴⁷, es probable que se logre un alto grado de consenso.

En cuanto a b), la academia puede jugar un papel importante contrastando con la realidad distintas visiones sobre la estructura que relaciona las variables.

Como este cotejo puede ayudar a descartar algunas lecturas de la realidad, es probable que contribuya a reducir - y en todo caso, a ilustrar - el disenso.

En cuanto a c) si, como he juzgado favorable antes, la academia es ampliamente pluralista, cabe esperar que, ante los distintos problemas planteados, haya diferencias de preferencias entre sus miembros.

Esta previsible falta de consenso impediría que la academia como tal se pronuncie a favor de “una” y no de “otra(s)” políticas esas cuestiones. Pero lo que se hubiera avanzado en a) y en b) permitiría, por lo menos, dar una idea de magnitud sobre los eventuales costos de unas preferencias en términos de otras.

⁴⁷ ¡Aunque cada tanto ocurren sorprendentes excepciones!

IV. LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO

No se puede siquiera fisgonear las funciones y condiciones de existencia de la academia sin que imponga su presencia, con fuerza descomunal, la cambiante realidad del mundo que nos rodea.

No me surge una mejor caracterización de su presente y futuro que señalar dos de los rasgos del cambio: su aceleración, más aun que velocidad, y su alcance y profundidad.

Sobre la aceleración atestiguan cómo se acortan los tiempos entre la aparición de nuevas generaciones tecnológicas - no sólo *marketineras* - de productos, o entre saltos cualitativos en distintas disciplinas: revolución verde, TICs, genoma humano, gas no tradicional, hallazgos de la física, emergencia de las neurociencias,...

Acerca de la profundidad, los enormes impactos del mayor dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo - incluyendo los comienzos del auto-diseño de la especie -: la presión sobre los recursos, la amenaza ambiental, los cambios geopolíticos, las modificaciones de la vida cotidiana con las drásticas transformaciones en la información y comunicación - y en la percepción del tiempo -,...

Empezando por el nivel individual, cabe remarcar que “La neuroplasticidad es... uno de los factores más importantes en la evolución de la especie; un rasgo que permitió al sistema nervioso escapar a las restricciones de su propio genoma y responder a cambios ambientales y fisiológicos constantes” (Einsinck, 2011).

El bombardeo de *flashes* informativos, la comunicación en tiempo real desde y en cualquier lugar, las redes de contactos horizontales, la disponibilidad *on line* de información, la presión

para el logro de resultados, van ya modificando nuestros patrones de comportamiento.

Entre los hallazgos que he recogido en mi último quehacer en la gestión educativa: la reducción del tiempo de atención, la búsqueda de recompensas inmediatas, la delegación de ciertas exigencias sobre habilidades y memoria, el deseo de participación, la capacidad de toma de decisiones rápidas y bajo incertidumbre, ...

Pasando al nivel social, la ampliación del acceso a la información, la expansión de los espacios de la libertad, la explosión de las redes de comunicación, la relativización de las jerarquías, ...todo ello redundando en una mayor competitividad en multitud de campos y en un dinamismo sin precedentes.

Huelga agregar sustentos a la afirmación de que la academia debe adaptar su accionar a paso rápido para adecuar sus funciones y enraizar su presencia en este mundo cambiante. Esto adquiere mayor vigencia ante visiones negativas de las Academias como instituciones reacias a la novedad y el cambio. Ha dicho Jean d'Ormesson, miembro de la *Academie Française*: "La mayor tarea de la tradición consiste en rendir al progreso la cortesía debida permitiendo al progreso surgir de la tradición como la tradición surgió del progreso".

¿Qué cambios ya ocurren y cuáles ya están en marcha, que afectan de cerca - o están en vías de hacerlo - las funciones y condiciones de existencia de la academia?

De los mencionados, en el mediano plazo, entre los que más inciden sobre el entorno de la academia señalo la incalculable vastedad de sus efectos sobre nuestra vida cotidiana: transformaciones en nuestra forma de comunicarnos e

informarnos y las apremiantes presiones sobre nuestro activo supremo, el tiempo.

Aparte de los efectos generales sobre las actividades de las agencias gubernamentales, las empresas y otras instituciones - ¡mayor competitividad y dinamismo! -, entre ellas la academia, que he bosquejado, interesa más en esta instancia efectuar un vuelo de pájaro sobre los impactos más específicos en el entorno de la academia.

Como impacto general, funciones en las cuales la academia tenía una cuasi exclusividad, encuentran la participación de nuevos actores, o una mayor presencia relativa de otros, lo que alienta una primera reflexión estratégica para *aggiornar* sus condiciones de existencia, que siguen siendo sólidas.

Paso a considerar los efectos sobre las funciones de las Academias, tales como las enumerara hace un quinquenio.

En lo referente al **cuidado de la memoria**, el cumplimiento de esta función requiere una adecuación al cambiante entorno. La preservación de la memoria planetaria se va trasladando en gran medida al espacio cibernético, a “la nube”, que crecientemente presta con ventaja servicios “bibliotecarios”: acceso desde cualquier localización en tiempo real, cantidad de información accesible, facilidad y rapidez de búsqueda.

El sentido común indica que el rol de la academia en esta etapa consiste en integrarse a este movimiento irreversible:

- a) Marcando su presencia en los nuevos canales de acopio y distribución de información y de comunicación de acceso universal

- b) Aportando su acervo documental, mediante su digitalización⁴⁸
- c) Persistiendo la búsqueda de los elementos valiosos para revitalizar la memoria incorporándolos al acervo, ahora más universal
- d) Despertando activamente el interés en estos temas

En cuanto al **discernimiento de honores** - despertar de vocaciones, inspirador de emulaciones, orientador de esfuerzos - ante la creciente oferta de distinciones en distintos quehaceres de la sociedad, cabe preguntarse a que público deben ir dirigidos los de la academia: si, p. e.: a una *elite* académico-profesional o a la sociedad en general, y la respuesta, a la luz de los objetivos más amplios citados, es: la sociedad en general.

Lo que planteo con esto no es la cuestión de si la cantidad de distinciones otorgadas debe ser más amplia o más estrecha - las Academias son en general cuidadosas al respecto -.

Sí me refiero a que para cumplir con dichos objetivos, es necesario lograr un reconocimiento público de los honores que confieren, y a que esto requiere un esfuerzo de difusión más amplia por distintos caminos, so pena de intrascendencia:

- a) Realizando actos conjuntos con otras instituciones afines, como asociaciones profesionales y universidades
- b) Empleando las nuevas formas y medios de comunicación

Ante el fuerte avance de la revolución tecnológica y de sus efectos, en muchos frentes simultáneamente, aumentan más que

⁴⁸ En la línea de a) y b), la British Library ha subido a su plataforma *on line* unas 1200 piezas orientadas a estimular el interés por los clásicos, reunidas bajo el título *Discovering Literature: Romantics and Victorians*.

proporcionalmente las interacciones y la necesidad de integración de los conocimientos de distintas disciplinas.

La **integración del saber** se presenta de manera creciente como campo propicio para la intensificar la labor de las Academias, donde siguen contando con ventajas y podrían, sobre todo en acciones conjuntas, lograr recursos para realizarlas, dado que en sus actuales estructuras el financiamiento de la investigación se concentra en proyectos específicos.

No es ajena a estas posibilidades la colaboración internacional - la acción conjunta de Academias de distintos países -.

En lo atinente a la **difusión del conocimiento**, el cumplimiento de los objetivos de esta función, y ante visiones de la academia como un cuerpo intermedio de *elites*, importa “Defender siempre que la nivelación cultural y social debe consistir en elevar y dignificar, extendiendo incansablemente la educación y con ella el reconocimiento y goce de los valores supremos” (Lapesa, 1987).

Acá, como en el caso del conferimiento de honores, el público destinatario no debe limitarse al propio mundo académico, sino alcanzar sectores más amplios de la sociedad.

¿Qué sugieren los cambios en el entorno en cuanto al desempeño de esta función, así entendida?

Basta una revista somera de sus efectos sobre nuestras modalidades como receptores de información para orientar líneas de acción:

- a) Establecer la difusión de conocimientos como un objetivo en sí mismo, no limitándolo a los resultantes de la actividad propia
- b) Expresar los conocimientos en formas y lenguajes de emisión amigables para facilitar su comprensión

- c) Emplear otros soportes técnicos de la comunicación, además de los tradicionales
- d) Usar la creciente variedad de medios de comunicación para llegar a nuevas audiencias.

A modo de colofón, se pueden inferir a partir de la reseña anterior, unos rudimentos de estrategia de la academia, que ordena en una forma preliminar usual de estos ejercicios – *vgr.*: el análisis FODA (Chapman, 2004) - algunas conclusiones.

En general, la academia mantiene los atributos que conforman la natural **fortaleza** de su esencia aunque, dependiendo de la configuración del sistema, la proliferación de Academias puede debilitar algo el *affectio societatis in toto*, y la dependencia total de recursos provistos por los gobiernos pueden, en casos, afectar la independencia de opinión, aunque más no sea por vía de la auto-censura.

Los cambios en el entorno abren un abanico de **oportunidades**, entre las cuales destacan el subirse a las nuevas formas y medios de información y comunicación, de alcance universal, el asumir un rol activo y colaborativo en la revitalización de la memoria y en la integración del saber y en su difusión.

Las **debilidades** se manifiestan en la dificultad de plasmar el *affectio societatis* de los miembros en acciones concretas por la academia - déficits de dedicación (Fuentes Quintana, 1996) -, que afecta a países y Academias con distinta intensidad, en casos manifiesta.

La otra debilidad surge de la insuficiencia de recursos para afrontar con sus funciones con más intensidad. A esto se suma que, en líneas generales, en muchos países la operatoria del sistema en

su conjunto dista de ser eficiente. Ambos factores se componen en un círculo vicioso.

Finalmente, pueden alcanzar el nivel de **amenazas** la cuestión de la dedicación de los miembros, que debe resolverse antes, y la proliferación de Academias⁴⁹, que más allá de las consecuencias negativas de la fragmentación, hace más gravoso e ineficiente el mantenimiento del sistema, pudiendo llegar a empañar algo su prestigio.

⁴⁹ En Argentina hay (datos de 2009) 21 Academias Nacionales reconocidas oficialmente, casi todas ellas con sostén financiero del gobierno, regidas por el Decreto-Ley N° 4.362 del 30 de Noviembre de 1955. La más mayor⁴⁹ y más antigua⁴⁹ es la Academia Nacional de Medicina, creada en 1822, siendo Presidente del país Bernardino Rivadavia.

La ANCE data de 1914; su Estatuto se aprobó por Decreto N° 142.167 del 4 de Febrero de 1943 y sus reformas por Resoluciones N° 2.061 del 10 de Abril de 1980 y N° 205 del 13 de Mayo de 1985, de la Inspección General de Personas Jurídicas (ANCE, 1986).

REFERENCIAS

Academia Nacional de Ciencias Económicas **[ANCE]** (1986) Estatuto de la ANCE.

Badeni, Gregorio (2007) “Las Academias en el Siglo XXI”, palabras con motivo del 150º Aniversario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, pronunciadas en Madrid, 13 de noviembre; Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 150º Aniversario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, p. 25, 2008.

Baechler, Jean (2007) “Las Academias en el Siglo XXI”, palabras con motivo del 150º Aniversario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, pronunciadas en Madrid, 13 de noviembre; traducción del francés y publicación: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 150º Aniversario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, 2008.

Brinton, Crane; Christopher, John B. y Wolff, Robert Lee (1955) A History of Civilization, Vol. I, pp.58-66. Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

Burns, Edgard McNall (1941) Western Civilizations, Norton, New York. Hay versión en español (1983) Civilizaciones de Occidente, Siglo XX; pp. 235-262.

Chapman, Alan (2004) Análisis DOFA y análisis PEST, Agosto 22. http://www.deGerencia.com/articulo/analisis_dofa_y_analisis_pest

Coase, Ronald (1937) “*The Nature of the Firm*”, Economica, n. s., 4, Noviembre.

Dagnino Pastore, José María y Giacchino, Leonardo (1989) Una Metodología para Evaluaciones Cuantitativas Ex-Post. XXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política **[AAEP]**. Rosario, Noviembre. Reimpreso en Dagnino Pastore, José María Economía Pública., pp. 218-52. Editorial de la UCA **[EDUCA]**.

Dagnino Pastore, José María (2009) Reflexiones sobre la Academia, Anales, ANCE.

de Broglie, Gabriel (2008a) “¿Qué es una Academia en el Siglo XXI?”, conferencia de incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 26 de marzo; traducción del francés y publicación: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Doctrina 2008, p. 12.

de Broglie, Gabriel (2008b) “Los Trabajos Interacadémicos. Su necesidad y dificultad.”, p. 29; traducción del francés y publicación: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Doctrina 2008.

de Broglie, Gabriel (2008c) “El Instituto de Francia y las Cinco Academias”; traducción del francés y publicación: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Doctrina 2008.

Einsick, María Gabriela (2011) “Últimas noticias del cerebro”, La Nación, 2 de Octubre.

Fernández Campo, Sabino (2007) “Las Academias en el Siglo XXI”, palabras con motivo del 150º Aniversario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, pronunciadas en Madrid, 13 de noviembre; Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 150º Aniversario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, p. 32, 2008.

Fuentes Quintana, Enrique (1996) Situación actual y papeles de las Reales Academias. Conferencia en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 30 de Mayo, Madrid.

García Martínez, Luis (2004) La ANCE y su vinculación con el entorno histórico del país, ANCE.

Herder (1952) Der Grosse Herder. Freiburg.

Johansen, Leif (1960) A Multisectoral Study of Economic Growth. North Holland, Amsterdam.

Kreps, David M. (1990) A Course in Microeconomic Theory. pp. 629-44, Princeton University Press.

Kuhn, Thomas (1970) The Structure of Scientific Revolutions. Chicago University Press. Hay versión en español: (1971) La Estructura de las Revoluciones Científicas, Fondo de Cultura Económica, México.

Kydland, Finn E. y Preston, Edward C. (1975) “*Rules Rather than Discretion: The Inconsistency of Optimal Plans*”, Journal of Political Economy 85:3, pp. 573-91.

Lapesa, Rafael (1987) La RAE: pasado, realidad presente, futuro. Conferencia en la RAE, 5 de Noviembre, Madrid.

Lucas, Robert (1976) “*Econometric Policy Evaluation: A Critique*”. Carnegie-Rochester Conference Series 1.

Marienhoff, Miguel S. (1985) Las Academias Nacionales. El Cincuentenario de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, pp. 9-15. Universidad y Academia. Academia Nacional de Ciencias de **BA**.

Mueller, Dennis C. (2003) Public Choice III, pp. 563-656. Cambridge University Press. De la 1ª versión (1979) hay versión en español: (1984) Elección Pública, Alianza Universidad, Madrid.

Océano (2001) Nuevo Diccionario de Filosofía, Barcelona. Original en inglés: *Teach Yourself Instant Reference: Philosophy*. Helicon.

Panzar, J. y Willig, R. (1975) Economies of Scale and Economies of Scope in Multi-Output Products. *Economic Discussion Paper* N° 33, Bell Laboratories; 1ª parte pertinente fue reproducida como “*Economies of Scope*”, en American Economic Review 71:2, *Papers and Proceedings*, Mayo 1981, pp. 268-72.

Real Academia Española (1970) Diccionario de la Lengua Española, 19ª Edición, Madrid.

Ricardo, David (1817) Principles of Political Economy and Taxation. Hay versiones en español.

Rosen, Sherwin (1981) “*The Economics of Superstars*”, American Economic Review 71:5, Diciembre.

Samuelson, Paul A. (1954) “*The Pure Theory of Public Expenditure*”, Review of Economics and Statistics 36:4, pp.387-9.

Tinbergen, Jan (1952) On the Theory of Economic Policy. North Holland, Amsterdam.

Tomás de Aquino, Santo (1265-72) Summa Theologiae. Hay versiones en español, p. e.: (1973) Suma Teológica (Selección).

Vox (1961) Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. SPES, Barcelona.